

venir en su gobierno o administración interiores, ni ejercer actos cualesquiera que pudiesen lesionar su autonomía o su dignidad nacional. La Doctrina de Monroe no se opone a que los países de la América Latina busquen y tiendan a confederarse o a reunirse en lo futuro para la mejor consecución de sus destinos". En aquella ocasión solemne el autor de la proposición recordó que el Presidente Wilson la había explicado en su discurso a los periodistas mexicanos, el 7 de junio de 1918, declarando que la garantía constituida por ella y en favor de los pueblos débiles, era no solamente con respecto a naciones del otro lado del mar, sino también con relación a los Estados Unidos. Pero los acontecimientos de Europa y la campaña reeleccionista, que trata de favorecer a Mr. Roosevelt, están acelerando el ritmo de la diplomacia continental y nos encontramos en vísperas de algo que viene a perturbar ese ritmo.

UN PARENTESIS

La literatura protocolaria acaba de adquirir una joya que se ufana de su propia resplandecencia. El Presidente Ubico la ha puesto en uno de sus escaparates para que todos la admiremos. Y tuvo la suerte de que el soberano egipcio se la remitiera con su augusta firma poco antes de enfermar y de morir. Egipto, pues,—país colonial que se debate en inquietudes de emancipación—nos proporciona la epístola que dice así: "Fouad I, por la gracia de Dios, rey de Egipto, soberano de Nubia, del Sudán, de Kordofan y de Darfour, a su excelencia el señor general don Jorge Ubico, presidente de la República de Guatemala. Grande y buen amigo:—He recibido con el más vivo placer la carta autógrafa por la cual vuestra excelencia se digna informarme que la asamblea constituyente decretó, el día 11 de julio de 1935, prorrogar hasta el 15 de marzo de 1943, el período constitucional para el cual habéis sido electo como presidente de la República. Muy grato es para mí presentar a vuestra excelencia mis fervientes felicitaciones por esta alta prueba de confianza que os ha dispensado el pueblo de Guatemala. Me complace vivamente el sincero deseo que vuestra excelencia se sirva expresar de que os empeñaréis constantemente por el mantenimiento y la consolidación de los vínculos de buena amistad que felizmente existen entre Egipto y Guatemala. Por mi parte me es muy satisfactorio manifestaros que también haré todo lo posible para la realización de este noble propósito que será tan provechoso para los intereses de nuestros dos países. Al dar las gracias a vuestra excelencia por los amistosos conceptos que expresáis, os ruego que os dignéis aceptar la expresión de mi más alta estima y los votos más sinceros que formulo por la ventura personal de vuestra excelencia y por la prosperidad de vuestra patria. Leal y buen amigo. (f) Fouad R. (f) Abdel Aziz Ezzat. Dado en el palacio de Koubben, el día 26 de Cheaban 1354".

El interés extraordinario con que el rey Fouad I seguía la marcha de los acontecimientos constitucionales de América, no puede ser más profundo; y estaba él enterado, por cuestiones geográficas, de que hay una doctrina inglesa en el Mediterráneo y otra japonesa en el Lejano Oriente, y que frente a los problemas económicos las tragedias jurídicas se convierten en tragicomedias.

ESOS GRILLOS

Venezuela quiere acrisolar su conducta. Su presidente, por más que es fruto perfecto de la situación de treinta años creada por Gómez, quiere acabar con las torturas humanas, las transgresiones a la ley, las iniquidades de la ergástula, arrojando al mar los grillos que la anterior dictadura gustaba de poner a los reos políticos, que en esta América constitucional han sido siempre más peligrosos que los criminales del orden común. Hasta aquí oímos el ruido que tales instrumentos de opresión producen al caer en las ondas. Nos dan ganas de releer aquel pasaje de la historia antigua en que Jerjes, colérico, manda azotar con cadenas al mar. Es

el caso que esta ceremonia de desagravio es tan patética como la actitud de López Contreras y de la Suprema Corte de Justicia venezolana al ordenar que sea depurado el origen de los bienes terrenales que su antecesor supo adquirir, y que aquellos que fueron mal habidos retornen a sus legítimos dueños. Se trata, pues, de un nuevo juicio de residencia, en que el Estado procura reinstaurar algunas de sus propiedades, que, por un error de óptica de ciertos maestros de derecho constitucional, eran confundidas con las del más emprendedor hacendado que en esta América bucólica supo administrar la hacienda pública. Esta rectificación de conceptos, que viene a reafirmar la soberanía del Estado y la elegancia del Derecho, coincide con la fuga de muchos que fueron usufructuarios de Venezuela con el Benemérito, el Pacificador, el Restaurador. Y el tema se presta a los más exquisitos comentarios en una asamblea intercontinental como la que va a celebrarse en este año para construir una nueva utopía.

JAPON HEROICO Y GALANTE

Antes de que se inicie el solsticio de primavera, el Japón nos da inusitada sorpresa. Asesinato de altos funcionarios que eran los corifeos del parlamentarismo en una monarquía constitucional que no deja de reconocer la divinidad del Emperador. El Primer Ministro Okada es el único que escapó en la hecatombe de la alevosía de los pretorianos, mientras otros rebeldes dieron muerte rápida a quienes habían escogido, premeditadamente, para la que —imitando la expresión del terrible nibelungo— ha sido una "purga" sangrienta. La ancianidad tenía solemnes atributos en el Japón de los cerezos en flor y de los samurais elegantes. Pero el aspecto singular de esa hecatombe, que ha producido oscilaciones de los valores japoneses en la bolsa mundial y que ha ensombrecido el rostro de los que creen en la democracia, en las normas jurídicas, no ha sido tanto la sangre de los primates de la política, ni la realidad del atentado personal como solución y escarmiento. Lo que provoca inquietud, aún en los ánimos indiferentes, no cabe duda que es la coincidencia de una táctica que ya no es únicamente indolatina o de reacción occidental, sino que tiende a expresarse sin embozo; y esa táctica es la que ha de precipitar el desenlace de una tragedia cuyo prólogo no está en el papeleo de la Sociedad de las Naciones, ni en Locarno, ni en el fracaso del Plan Hoare-Laval, ni acaso en la Paz de Versalles, sino en los problemas que la economía ha complicado con los furios del nacionalismo, del jingoísmo, que a la larga producirán una catástrofe que tiene en riesgo inminente a esta cultura occidental que ha seguido considerándose en decadencia por mucho que la más hábil diplomacia de la historia, la de Inglaterra, ha hecho maravillas de equilibrio para posponer el plazo inevitable.

LLAVES DE SEGURIDAD

Cuando el general Sato, uno de los paladines del militarismo japonés, quiso expresar un concepto que definiera las tendencias agresivas del núcleo a que pertenece, dijo que para explotar la riqueza de Mongolia, antes que nada se imponía la construcción de un ferrocarril de Urga a Mukden, debiendo juntarse en Irkutsk la vía con el Ferrocarril Transiberiano. De ahí la importancia que para la U. R. S. S. tenga la Mongolia Exterior. He aquí una primera llave de seguridad soviética, que cuenta con el apoyo de 300 máquinas aéreas de guerra. La misma razón que aduce la política británica en su tenaz oposición a la expansión fascista en Etiopía. La misma que hará frustráneas todas las bellas palabras de la diplomacia norteamericana en este continente, mientras Panamá no ofrezca el más serio de los argumentos geográficos, la posición más estratégica —que podría emular y acaso superar la ruta por Nicaragua— para la defensa no sólo del Imperio que so-